



Cartas  
a la  
dirección

Envíe su correspondencia a:

Periódico *Granma*. Departamento de Atención al Lector. General Suárez y Territorial. Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba.  
Código Postal: 10699. Zona Postal Habana 6, Apartado Postal 6187 o al correo electrónico: [cartasaladireccion@granma.cip.cu](mailto:cartasaladireccion@granma.cip.cu)  
Teléfonos 881 9712 o 881 3333, extensiones: 143, 145, 148, 177.

## Corrupción y tolerancia

La corrupción es un fenómeno social de larga data, que de por vida ha afectado a todas las sociedades. Su forma de expresión es variada, pero su raíz es la misma y casi siempre encuentra caldo de cultivo en personas egoístas e inescrupulosas.

El pueblo cubano la sufrió en el colonialismo y en el capitalismo. Fue practicada y disimulada por los políticos y gobernantes de turno que vendieron la Patria, pero con el triunfo de la Revolución se redujo considerablemente y durante muchos años, cualquier manifestación de resurgimiento fue rechazada por nuestro pueblo revolucionario.

En la década de los ochenta, que fue de las más placenteras para nuestra ciudadanía, ya nuestro Comandante en Jefe se pronunció por la necesidad de rectificar nuestros errores, que le permitían avizorar nuevas y complejas situaciones. Comenzaron a aparecer ciertos vicios y coincidentemente llegamos a la década de los noventa, la más adversa que en todos los órdenes haya enfrentado nuestro país en el período revolucionario.

El proceso de rectificación de errores tuvo que detenerse con el comienzo del período especial. Las limitaciones que originó y las medidas adoptadas para enfrentarlo, extremaron nuestras dificultades y trajeron implícitos nuevos males. Entonces aquellos vicios se agudizaron y comenzó "la lucha" inescrupulosa y perjudicial, que todos conocemos y que se ha venido entronizando en nuestra sociedad. La circulación de monedas fuertes estimuló la carrera por el enriquecimiento de los incipientes corruptos. Nuevos delitos aparecieron en nuestro escenario jurídico, y la malversación y el desvío de recursos alcanzaron niveles preocupantes.

Las consecuencias de esos males eran muy visibles, pero no tanto su génesis. En análisis simples, muchos ciudadanos las atribuyeron a tantas necesidades acumuladas, al bloqueo económico, a la crisis mundial, a la escasez de productos o a la falta de medidas reguladoras. Pero eso no fue todo. Habría que agregar malos hábitos y debilidades de todo tipo.

El imperio no logró rendirnos, pero sufrimos serias afectaciones y las secuelas perduran...

Cuando hablamos de corruptos no podemos pensar solamente en aquel que se enriquece valiéndose de las prerrogativas de un cargo en la administración estatal. También andan por esa vía aquellos que no trabajan aprovechándose de las bondades del sistema, los que consuetudinariamente practican acciones evasivas de sus obligaciones sociales y sustraen recursos de sus centros de trabajo, no cumplen su jornada laboral, producen o brindan servicios sin calidad, no pagan el ómnibus o castran sus alcancías, en la actividad comercial roban y estafan a los clientes de forma inescrupulosa, sobornan y se dejan sobornar o medran en todos los ambientes posibles a costa de la falta de control y

la indiferencia o complicidad de los encargados de administrar los recursos.

No son pocos, y todos sabemos que las personas con estas características ven su actuar como algo normal y se justifican con necesidades todavía insolubles. También conocemos que por esa vertiente se escapa la salud de nuestra maltrecha economía, que de seguir así nunca será sostenible.

El necesario camino de cambios que emprendemos, por esta y otras razones, tendrá serios obstáculos y todo el que se considere revolucionario deberá estar alerta para cerrar el paso a los corruptos, oportunistas, aprovechados y confundidos; tarea que las organizaciones deben afrontar más osadamente, teniendo como base el trabajo ideológico, el debate directo y sincero, la crítica oportuna y la persuasión. Nuestros trabajadores tienen el deber histórico de comprender que no tenemos otra opción. La apatía, la indisciplina y la impunidad, deben cesar.

A los cuadros del Estado en todos los niveles, fundamentalmente en la base, les corresponde dirigir con mayor responsabilidad y exigencia, educando más a los trabajadores con la fuerza de su ejemplo, estimulando por todas las vías el incremento de la producción material y la calidad de los servicios, evitando el robo que alimenta el mercado negro.

En algunas ocasiones hemos pasado del paternalismo —que también es un vicio— a una tolerancia injustificada. Los responsables de muchos errores y pérdidas económicas no siempre han respondido ni jurídica ni moralmente por sus faltas, dañando la imagen de la Revolución.

Por otra parte, los funcionarios de los organismos que tienen la responsabilidad de abastecer y regular el mercado interno, deben proyectarse más abarcadoramente y con mayor previsión para que se oferten a la población todos aquellos productos de primera necesidad que sea posible, de forma que nunca más la solución de los problemas domésticos y personales sea la apropiación indebida de los recursos, a veces de escaso valor y ociosos en almacenes estatales, a los que los ciudadanos no tuvieron acceso legalmente por trabas burocráticas o injustificadas prohibiciones.

Por suerte, nuestro pueblo, mayoritariamente, ama la Revolución y conserva sanas sus raíces patrióticas. Me atrevo a afirmar que casi todos quisiéramos ver la patria fortalecida, con un auge económico que respalde nuestro bienestar material y espiritual.

Si cumplimos nuestros deberes, apoyamos las medidas que se proyectan y trabajamos con honradez y tesón, seguramente la corrupción perderá el terreno que indebidamente ganó en tiempos muy difíciles. Ya es hora de cambiar.

M. Mulet Ochoa

## Si de Medicina se trata...

Días atrás leí un artículo que trataba sobre la importancia del método clínico y la necesidad de retomarlo en aras de una atención médica más personalizada, que conlleve a un pensamiento científico por parte del galeno y ¿por qué no? que implique un uso racionalizado de los diferentes medios de diagnóstico.

Estoy plenamente de acuerdo con lo planteado por el periodista, pero pienso, desde mi posición siempre al lado del paciente, que se debe ahondar aún más sobre esta cuestión desde el punto de vista de los protocolos de salud establecidos por nuestro ministerio hasta la opinión pública. Digo esto pues muchas de las indicaciones médicas se rigen por protocolos de salud que bien pueden ser revisados y hacer de la regla la excepción. En cuanto a la opinión de la población creo que el compañero periodista se quedó corto: la población exige los métodos complementarios no más se sientan frente al médico; les dictan conductas a seguir y se molestan e incluso insultan si no se les complace. La frase clásica es "ahora voy a la dirección a quejarme de que usted me maltrató"... y lo peor es que regresan con sonrisa triunfante y te restriegan en la cara el haberse salido con la suya cuando no tenían razón. Todo esto por la opinión pública.

Otro tema que me llama la atención es sobre la reducción de plantillas en las instituciones de salud. Estoy plenamente de acuerdo con que esto debe realizarse, pues hay exceso de personal, principalmente del

paramédico... y acá quiero aclarar que no subvaloro para nada la importancia de estos trabajadores, pues el resultado de nuestro trabajo depende de ellos. Pero al final concluyo que cuando las cosas salen mal nadie recuerda a la auxiliar de limpieza que no trabajó a conciencia, al camillero que estaba perdido de su puesto de trabajo, a la enfermera que olvidó cumplir con el medicamento, al ascensorista que está durmiendo en cualquier rincón propicio... y así por el estilo.

Nada de lo anterior es citado ni fruto de mi fantasía. Eso forma parte de nuestra realidad cotidiana. Lo peor de todo es que al final el médico tiene la responsabilidad de todo, y es irónico, pues de todos los implicados, es el único que tiene sentido de pertenencia con la labor que realiza.

Yo pienso que en Ciudad de La Habana pululan los profesionales de la salud, pero no todos trabajan por igual, ni con la misma dedicación.

Igualmente creo que el paciente merece un trato adecuado, pero el médico también lo merece, que no somos máquinas sino seres humanos con los mismos problemas y una mayor responsabilidad que los demás.

Mucho me gustaría ver publicado mi comentario, porque refleja la opinión de miles de médicos de nuestro país. Creo que lo planteado puede resultar estimulante para nuestros dirigentes y para hacer un análisis de lo que realmente necesita el ejército de batas blancas.

O. M. Gómez

## Estamos en momentos muy importantes para el futuro

Es evidente que nuestro país ha emprendido una tarea muy importante al actualizar el modelo económico. El discurso de Raúl el pasado 1 de agosto en la Asamblea Nacional, y el Pronunciamento de la CTC en el número de *Granma* del pasado lunes 13, esbozan el camino que ha de seguirse, que para el que suscribe es incuestionable, necesario e inevitable. Nos estamos jugando ahora mismo el bienestar y la libertad de nuestra Patria en el futuro, en mi modesto parecer.

Resulta también evidente que esta es una tarea muy compleja, que va a presentar características que serán nuevas en Cuba y probablemente en el mundo, en dependencia de lo que queramos. Me dedico personalmente a las ciencias naturales y a la formación de especialistas. En mi hacer diario, las nuevas ideas y las cosas complejas las colegiamos, las sometemos a la crítica de muchos puntos de vista, sin prejuicios ni negativos ni positivos, a fin de que los resultados sean útiles y confiables. No hay otra forma de proceder posible, ni aceptable.

Mis preguntas son: ¿esta trama de actualización del modelo económico, que tiene tal complejidad, se está diseñando con este espíritu y

forma de proceder? ¿Están participando nuestros mejores especialistas en economía y en política, de diferentes organizaciones nacionales, aunque ellos entre sí no coincidan en ciertas apreciaciones? ¿La toma de decisiones tiene en cuenta criterios independientes con respecto a los que proponen las medidas?

Mi confianza en la Revolución me permite no inquietarme por ello, y considerar que así está ocurriendo. Pero nada he visto en la información disponible en nuestra prensa acerca de los autores de estas ideas y formas de ponerlas en práctica, ni tampoco se han mostrado análisis de los riesgos que seguramente se predice que estamos corriendo y cómo afrontarlos o minimizar las posibles malas consecuencias. Tengamos en cuenta que aunque las decisiones son claramente políticas y están a cargo de las instancias de gobierno correspondientes, las formas, procedimientos, acciones específicas y muchas otras cuestiones son de carácter económico y técnico. Es ese el eslabón que falta en mi información, y es lo que quisiera que se expusiera.

L. A. Montero-Cabrera